



MATRIMONIO

VOCACIÓN DE SANTIDAD

UN DESAFÍO PERMANENTE



PASTORAL
familiar
VALENCIA

***Delegación Diocesana de
Pastoral Familiar.***

Archidiócesis de Valencia

Casa del Laico

Plaça de Sant Llorenç, 1

Valencia, 46003

familia@archivalencia.es

Valencia · Noviembre · 2025

Valencia, noviembre 2025

Queridos matrimonios y familias:

Este año hemos vivido acontecimientos duros y a la vez esperanzadores: el dolor y las consecuencias que causó la DANA, la celebración del Jubileo de la Esperanza, la despedida de nuestro querido Papa Francisco y la bienvenida de León XIV.

Por todo ello, hemos querido enlazar esta etapa reflexionando sobre dos documentos: *Dilexit Nos* (Carta Encíclica de S. S. Francisco), en donde propondremos vivir a Jesús en nuestro matrimonio, en la educación de los hijos y en nuestra comunión de servicio desde la familia. Y *Dilexi Te* (Exhortación Apostólica de S. S. León XIV), con el cuidado de los pobres y enfermos.



Para la celebración de la Sagrada Familia, la Conferencia Episcopal Española nos sugiere el lema: «MATRIMONIO, VOCACIÓN DE SANTIDAD», que para nosotros es y será UN DESAFÍO PERMANENTE. Que el trabajo propuesto y la bibliografía adjunta, nos ayuden a alcanzar la santidad desde nuestro matrimonio viviendo la unidad.

Al llegar casi al final de este año Jubilar, deseamos que sigamos viviendo la frescura de Cristo en nuestra relación como matrimonio y familia siendo Esperanza.

De parte de nuestro Vicario de Evangelización y nuestro, os deseamos una bendecida celebración de Adviento siendo acogedores del que llega para habitar entre nosotros. Y que la celebración de la Sagrada Familia, que coincide con la clausura del Año Jubilar, a la que os invitamos en la Catedral, sea llena de esperanza para todos y cada uno de vosotros.

Juan Melchor
Seguí Sarrió
Vicario de Evangelización

Carlos y Chelo
Marroquín Sanz
*Delegados In Solidum,
Pastoral Familiar*



1

**VIVIENDO A JESÚS
EN NUESTRO
MATRIMONIO**

LA PALABRA

1 Juan 4, 7-12 “Él nos amó primero”

Lectura de la 1ª carta de San Juan.

“Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.”

MEDITACIÓN

La encíclica *Dilexit Nos*, nos recuerda que “Él nos amó primero”, y desde ese amor nacen todas nuestras relaciones humanas.

El matrimonio cristiano es una respuesta a ese amor primero de Cristo, una vocación que se hace carne en la vida diaria, donde dos personas deciden amarse con el mismo corazón de Jesús.

En *Dilexit Nos* (nn. 203-205), el Papa Francisco nos invita a comprender que el amor verdadero no se queda en los sentimientos, sino que se traduce en obras concretas:

“Un corazón humano que hace espacio al amor de Cristo, se vuelve capaz de amar a los demás como Él, haciéndose pequeño y cercano a todos.”

Esta llamada tiene un eco profundo en el matrimonio. Vivir a Jesús en el matrimonio es dejar que Él ame al otro a través de nosotros; es comprender que cada acto de servicio, cada reconciliación, cada sacrificio compartido, es una forma de permitir que su amor se siga derramando sobre el mundo desde nuestro hogar.

El Adviento nos invita a esperar al Señor que viene. Pero no se trata de una espera pasiva, sino de una espera que ama, una espera que se prepara en lo cotidiano, en los gestos pequeños que hacen de nuestra casa un Belén donde Cristo pueda nacer.

El amor de Cristo —como recuerda la encíclica— no es solo un sentimiento, sino un fuego que transforma la vida. Por eso, vivir a Jesús en nuestro matrimonio, en este Adviento, significa abrirle espacio en el corazón y en el hogar:

en la paciencia cuando algo nos irrita,
en el perdón que cura una herida,
en el abrazo que reconcilia.

Cada gesto de amor, cada detalle de ternura, es una vela que encendemos para anunciar que Jesús está cerca. Así, el matrimonio no es solo un proyecto humano, sino una misión divina: dejar que Jesús ame al otro a través de nosotros.

PISTAS PARA LA ACCIÓN

1. ¿De qué manera hago presente el amor de Jesús en los gestos cotidianos con mi pareja?

Acción: prepara un pequeño detalle gratuito —una nota, un café, una caricia inesperada— solo para hacerle sentir amado, sin motivo ni fecha especial.

2. ¿Cuido mi relación como un camino de santidad, o doy por supuesto el amor del otro?

Acción: dedica unos minutos del día a mirar a tu pareja con gratitud y decirle en voz alta una cualidad o algo que valoras profundamente de ella.

3. ¿Busco reconciliarme cuando hay heridas o dejo que el orgullo se imponga?

Acción: da tú el primer paso: una disculpa sencilla, un abrazo, un gesto que rompa el silencio. No importa quién tenga razón; importa volver a la paz.

ORACIÓN EN FAMILIA

Señor Jesús,
Tú que vienes a nuestro hogar
en el silencio del Adviento,
haz de nuestra casa un lugar donde arda tu amor.

Que sepamos esperarte con ternura,
reconocerte en el rostro del otro
y servirte en los gestos sencillos de cada día.

Que nuestro matrimonio y nuestra familia
sea una llama encendida en medio de la espera,
una pequeña escuela de amor
donde Tú puedas nacer.

Haznos comprender que, como dice Dilexit Nos,
“tú sigues amando y sirviendo a través de nosotros.”

Que este Adviento nos encuentre despiertos,
con el corazón abierto y las manos dispuestas a amar.

Amén.

2

EDUCAR A LOS HIJOS EN EL AMOR A JESÚS

LA PALABRA

Salmo 78,3-6

“Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó.” Lectura de la 1ª carta de San Juan.

MEDITACIÓN

«Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: «Yo los envío» (Lc 10,3). Esto es parte de la amistad con él. Por eso, para que esa amistad madure, hace falta que te dejes enviar por él a cumplir una misión en este mundo, con confianza, con generosidad, con libertad, sin miedos». Dilexit Nos 215

Aquí nos habla de una vocación de servicio, lo que debe ser el matrimonio, por eso apoyándonos en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* el Papa Francisco, nos muestra

una serie de puntos fundamentales que nos puede servir de ayuda para educar a nuestros hijos en el amor a Jesús.

En primer lugar, nos recuerda que la familia es el primer espacio educativo y también la primera escuela donde educamos en valores humanos y cristianos y que por lo tanto somos los padres los primeros maestros de nuestros hijos.

Otro aspecto destacable es que educamos a nuestros hijos en los mejores hábitos posible de forma ética y en el respeto, pero a su vez valorar que la disciplina es importante con una corrección siempre amorosa y sin humillar, teniendo en cuenta que cualquier sanción ganará en valor e importancia si se acompaña de confianza y del mayor afecto posible.

Educamos a nuestros hijos en una libertad responsable, por lo tanto, educamos sin controlar y para generar unos procesos de maduración, pero a su vez la libertad debe ser cultivada y no dejada a su suerte.

También nos recuerda la importancia de una educación sexual integral positiva y orientada hacia el amor. Donde se debe enseñar a aceptar el propio cuerpo y la diferencia sexual.

Por último, nos dice que los padres somos los mayores transmisores de la fe en el hogar. La fe se transmite con gestos, símbolos, oración y testimonio. Vamos a vivirla para que nuestros hijos la perciban su gran valor.

PISTAS PARA LA ACCIÓN

1. ¿Trabajamos para que nuestra familia sea el primer espacio educativo para nuestros hijos? ¿Queremos que en la familia se enseñen los valores humanos y cristianos?

2. ¿Rezamos con nuestros hijos? ¿Somos conscientes que la fe se transmite con gestos, símbolos, oración y testimonio? ¿Educamos en la voluntad de Dios, los buenos hábitos y el respeto? ¿Sabemos perdonar y pedir perdón?

3. ¿Educamos a nuestros hijos en su libertad pese a que ello nos provoca sufrimiento? ¿distinguimos entre educar y controlar, para que se incremente su maduración en la fe?

ORACIÓN EN FAMILIA

...A LA SAGRADA FAMILIA.

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios de violencia,
de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.

(Papa Francisco, Amoris Laetitia, 325)

3

**EN COMUNIÓN
DE SERVICIO
DESDE LA FAMILIA**

INTERIORIZACIÓN

En las últimas páginas de la encíclica **Dilexit Nos**, el Papa Francisco explica que la misión de **comunicar a Cristo** no es una tarea individual, sino que se vive **en comunión** con la propia comunidad y con la Iglesia.

“Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjasele al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás.” *Dilexit nos*, 216

Las familias hemos de vivir la comunión de servicio enfocándonos en el **amor a los hermanos**, que no se reduce a un sentimiento, sino que es una **respuesta activa** al amor de Cristo, manifestado en su Corazón. Esta es la forma propia que tiene la familia de ser misionera.

MEDITACIÓN

El Papa Francisco nos recuerda que el amor de Jesús es el **combustible** de nuestra vida familiar. El Corazón de Cristo nos enseña a amar no solo a las personas agradables, sino también a aquellos en casa que nos "cuestan" más: el hermano que molesta, el que deja su ropa tirada, o el que tiene un mal día. Nuestra casa no es un hotel individual, sino una **pequeña comunidad de amor**. Cuando nos servimos y nos perdonamos sin esperar nada a cambio —simplemente por el gozo de amar—, estamos permitiendo que el amor gratuito de Jesús *entre* y **dé corazón** a nuestra familia. Nuestro servicio más simple (recoger un plato, escuchar sin juzgar, ayudar con una tarea) es una forma de decirle a Jesús: "Quiero que mi corazón sea como el tuyo, que amó hasta el extremo".



PISTAS PARA LA ACCIÓN

1. ¿Quién en la familia necesita hoy un poco más de "paciencia y soporte" de mi parte (papá/mamá/hermano)?

Acción: Hoy le ayudaré a esa persona con una tarea o le daré un abrazo sin que me lo pida.

2. ¿Qué pequeña tarea o favor puedo hacer por el bien de todos, aunque no me toque hacerlo y nadie me lo haya pedido?

Acción: Poner la mesa, recoger los juguetes de otro, o tirar la basura antes de que me lo pidan.

3. ¿Cómo podemos compartir algo "nuestro" (tiempo, alegría o un juguete) con alguien fuera de casa para no quedarnos en una experiencia solo íntima?

Acción: Llamar a los abuelos, hacer un dibujo para un vecino mayor, o separar un juguete/prenda para donar.

ORACIÓN EN FAMILIA

Señor Jesús,
Tú que tanto amaste a la humanidad
hasta dar tu Corazón,
enséñanos a vivir
tu comunión de servicio en esta casa.

Que nuestro hogar
no sea un lugar para que cada uno
solo se sirva a sí mismo,
sino el primer lugar
donde aprendemos a servir.

Te pedimos que
Tu amor nos dé la fuerza
para soportarnos los unos a los otros,
perdonarnos rápidamente y servirnos con alegría
y sin esperar nada a cambio.
Que nuestros gestos sencillos de ayuda y generosidad
hagan que el Corazón de Dios
lata fuerte en nuestra familia. Amén.

4

CUIDAR A LOS POBRES Y ENFERMOS EN LA FAMILIA

LA PALABRA

Lucas 16, 19-25

*...que moje en agua la punta del dedo
y me refresque la lengua...*

Parábola del rico y del pobre Lázaro (Lc. 16, 19-25)

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno en medio de los lamentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando dijo: "Padre, Abrahán, ten piedad de mi y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas". Pero Abrahán le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado"

MEDITACIÓN

La indiferencia y la falta de compasión es lo que lleva a la condena del rico Epulón acostumbrado a ver a Lázaro recogiendo y alimentándose de sus migajas.

Lo mismo nos pasa a nosotros cuando vemos al pobre de turno, a ese que asiduamente se pone en el mismo lugar por el que pasamos habitualmente.

Ya casi ni nos llama la atención y como mucho, giramos la cabeza y pensamos en nuestro interior que resulta mas cómodo tirarse ahí en su rincón que pedir ayuda en algún sitio porque posiblemente no tenga papeles o no acepte las normas de una institución, y nos arropamos en la idea de que darle una limosna lo mas posible es que le facilite el acceso a la bebida.

Como dice el Papa León XIV en su exhortación apostólica *Dilexi te* en el apartado 107: “Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor. Mejor no caer en esa miseria.”

Pero la salvación o la condena no está determinada por ser pobre o rico. Y tampoco podemos caer en la injusticia de afirmar que el rico por ser rico es peor que el pobre. Nadie es mejor que nadie. Se puede ser un rico generoso y un pobre sin empatía ni siquiera con sus iguales.

PISTAS PARA LA ACCIÓN

1. Reflexionar sobre el valor que le damos a los bienes materiales y la repercusión que tiene en nuestro comportamiento con los demás.

2. Vivir la Vocación del servicio en nuestro matrimonio poniendo el foco en alguna situación concreta en nuestra familia que necesite de nuestro tiempo y de nuestra atención.

3. Haciendo el Evangelio vida en nosotros: Compartir en qué momento hemos actuado como el rico Epulón y en qué situación nos hemos sentido como el pobre Lázaro alimentándonos de las migajas de nuestra relación

ORACIÓN

Amigo Jesús:

Ayúdanos a reconocer
que todo lo que tenemos lo hemos recibido de Ti.

Ayúdanos a que seamos capaces
de enfocar nuestra Vocación al Matrimonio
y a la Familia como una llamada
a compartir con nuestros hermanos
todo lo que tenemos gracias a Ti.

Ayúdanos a que seamos humildes
y sencillos de corazón
para poder verte
y sentirte en cada persona
o situación que encontremos en nuestro camino.

Amén.

MIS MOMENTOS DE REFLEXIÓN

[illegible]

This image shows a single page of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

BIBLIOGRAFÍA

CARTA ENCÍCLICA <<DILEXIT NOS>>

del Santo Padre Francisco. 24-10-2024

Nos amó. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA <<DILEXI TE>>

del Santo Padre León XIV. 09-10-2025

Te he amado. Sobre el amor hacia los pobres.



«LA SANTIDAD EN LAS FAMILIAS DEL MUNDO»

La vida de ocho matrimonios santos

El Dicastero para los

Laicos, la Familia y la Vida
publicó en mayo de 2022
un libro para dar a conocer
la belleza de la vocación al
matrimonio y a la familia
como camino de santidad.





PASTORAL
 fam*iliar*
VALENCIA